

# Los objetos de la memoria

Un proyecto intergeneracional  
de arqueología y memoria



Óscar Bonilla Santander  
Marta Gómara Miramón  
Miriam Pérez Aranda  
Ángel Santos Horneros

**A todas las personas que son la  
memoria viva de Cascante**

**Un proyecto de la Asociación Cultural Amigos de Cascante VICUS**

Edita: Asociación Cultural Amigos de Cascante VICUS

Texto: Óscar Bonilla Santander, Marta Gómara Miramón, Miriam Pérez Aranda y Ángel Santos Horneros

Diseño y maquetación: Artemira SL

Fotografías: Beatriz García Blasco y Asociación Cultural Amigos de Cascante VICUS

Portada: Imagen generada con IA

ISBN: 978-84-09-23421-9

Impreso por Artemira SL

## Introducción

Han pasado veinte años desde que en 2004, la Asociación Cultural Amigos de Cascante Vicus comenzó a trabajar en la investigación y divulgación del patrimonio cultural cascantino. En todos estos años el pasado romano del antiguo Municipium Cascantum ha tenido un papel destacado en el Proyecto de Arqueología de Cascante y en la Semana Romana de Cascante.

En todas las iniciativas que emprendemos desde el proyecto entendemos el patrimonio desde un concepto social y cultural arraigado en su sentido más comunitario y solidario, buscamos ideas y reflexiones que hacen del patrimonio un posibilitador de relaciones entre las comunidades que habitamos Cascante. Para llevar a término este propósito hemos trazado una tupida red de alianzas y complicidades con colectivos, organizaciones, instituciones y personas. Una de las preocupaciones principales del proyecto es la inclusión efectiva de todas las personas que habitamos en Cascante.

Una realidad de nuestro tiempo es la problemática de la soledad no deseada provocada por el envejecimiento de la población. Crear espacios seguros en los que las personas puedan sentirse cómodas y protagonistas es lo que nos llevó a poner en marcha los talleres intergeneracionales de “Los objetos de la Memoria”. A través de la didáctica del objeto tratamos de utilizar como excusa la arqueología para poder encontrarnos, compartir saberes y recuperar la memoria. La arqueología es una ventana a un pasado que, a través de



Participantes de los talleres “Los objetos de la memoria”.



Visita de los participantes “Los objetos de la memoria” al Centro Arqueológico Cascantum.

la materialidad, podemos tocar con nuestras propias manos. Esto nos permite pensar en las realidades que vivieron las personas que nos precedieron.

Las arqueólogas intentamos hacer hablar a estos objetos con todas las técnicas a nuestro alcance, pero en ocasiones por sí mismos y por su forma familiar nos permiten establecer un diálogo con ellos. Esto, que es tan habitual para las arqueólogas, quisimos trasladarlo a las personas más mayores junto con las más pequeñas de Cascante. El lugar de encuentro fue el Club de Jubilados Alegría y Amistad de Cascante y fue posible gracias a la participación en el proyecto de Cruz Roja Cascante y en el proyecto Reforzando Vínculos.

Desde noviembre de 2023 hasta febrero de 2024 personas mayores, niños y niñas, junto con las profesionales del Proyecto de Arqueología de Cascante compartimos saberes, tiempo, compañía y risas. Durante varias sesiones, pasamos las tardes hablando de arqueología, de nuestras vivencias y de las historias que se encierran en las memorias de las personas que habitan Cascante. Algunas de esas historias quedan plasmadas en estas páginas que dedicamos a todas las personas que son historia y memoria viva de Cascante.

## Las casas en Cascantum

Las historias cotidianas que marcan el devenir de una sociedad se construyen, en su mayor parte, en el espacio doméstico. En época romana encontramos desde miserables chozas hasta suntuosos palacios. La sociedad romana imperial era terriblemente desigual, ya que estaba marcada por la violencia estructural de la esclavitud y por la explotación.

En las excavaciones en Cascantum encontramos los restos de estas historias cotidianas de las personas que vivieron hace dos mil años en el mismo lugar que habitamos nosotras. Las casas que han aparecido en Cascante estaban ricamente decoradas, sus suelos eran de mosaico y sus paredes fueron construidas con sillares de arenisca y pintadas en vivos colores. Estos restos nos muestran que, a los pies del Cerro del Romero, una potentada familia construyó su residencia.

Estas casas fueron levantadas sobre cimientos de piedra y con muros de adobe, una forma de construir que ha perdurado hasta nuestros días. Los tejados estaban cubiertos de tejas cerámicas. Estas tejas eran de dos tipos, unas grandes tejas rectangulares sobre las que se apoyaban tejas curvas como las que utilizamos ahora rematadas por antefijas, que son unas placas decoradas con máscaras teatrales. Las que hemos encontrado en Cascante representan a personajes femeninos del siglo I de nuestra era.

La gran mayoría de personas no vivían en casas lujosas como las excavadas en el Romero, sino que vivían en casas muy humildes, levantadas con zócalos de cantos de río trabados con tierra o mampuestos de arenisca, sobre ellos se levantaban muros de adobe y sus tejados eran de cañizos con barro. Los suelos no tenían mosaicos, sino tierra apelmazada pintada con yeso o cal. Las paredes a su vez estaban encaladas, para desinfectar y sanear la construcción.



Antefija de la villa Piccordero I.

## Las casas en Cascante

Quizás sea en este apartado del proyecto donde el Cascante del siglo XX fuese más parecido al Cascantum del siglo II. Algunas casas de familias adineradas se mezclaban con las casas de la mayoría de los cascantinos y cascantinas. Casas humildes construidas principalmente con adobe o tapial, con tejados de cañizos y teja árabe.

Apolonia nos contaba que “las paredes y los suelos se encalaban todos los años”, como ella nos decía, “más por limpieza que por decoración”. Estos trabajos se hacían con cal viva. Los trozos de cal se echaban al agua y una vez que había terminado de hervir, proceso químico natural, esta cal se aplicaba tanto a paredes como a suelos con grandes brochas, actividad que como hemos visto ya se hacía en Cascantum.

Como muchas de las participantes nos contaron, los suelos con baldosas bonitas o de ladrillo estaban en las casas de las gentes ricas de Cascante, en las que algunas de ellas trabajan como empleadas domésticas. De rodillas y con esparto y jabón, frotaban esos suelos como recordaba Elvira mientras veían los fragmentos de mosaico romanos.

Aquellas casas humildes siempre estaban abiertas y los vecinos y vecinas entraban y salían de ellas con total libertad. Las cocinas y los hogares eran sitios de reunión y colaboración. Por ejemplo, la matanza y los trabajos de chacinería eran habituales entre las vecinas. Muchas de las conservas de verano se hacían en la calle en las puertas de las casas. Durante los meses de verano las calles de Cascante se inundaban de olores a pimientos asados, tomate y otros productos que se embotaban y que llenaban las despensas para el invierno.

Mientras les hablábamos de los sistemas de calefacción de las grandes casas romanas recordaban el frío que pasaban en sus casas cuando eran niñas, en las que el hogar, la cocina económica y los braseros eran, muchas veces, el único punto de calor de la casa.



Dibujo realizado por varias de las participantes del taller “Casas en Cascantum”



Participantes en el taller “Las casas”

## El tejido en Cascantum

La vida de las personas que habitaron Cascantum en época romana dependió en gran medida de los animales con los que convivían. La caza de animales salvajes y la cría de aves y cerdos fueron fundamentales ya que proporcionaban a los antiguos cascantenses huevos y carne. Sin embargo fueron las ovejas y cabras los animales más abundantes en las granjas de hace dos mil años como muestra la gran cantidad de restos óseos que han aparecido en los yacimientos arqueológicos de Cascante. De ellas no solo se extraía alimento como carne o leche, sino también la materia prima para la elaboración de textiles.

A través de la arqueología sabemos que en época romana la producción textil estaba muy extendida. En casi todas las casas, por muy humildes que fueran, encontramos restos de esta producción. Podemos identificar el proceso de hilado de la lana gracias a las fusayolas, pequeñas pesas cerámicas circulares que forman parte del huso con el que la lana cardada se transformaba en hilo. La arqueología también nos enseña el siguiente paso de la artesanía textil, el tejido de la tela, en este caso con la aparición de pondus, pesas de mayor tamaño que se colocaban en el telar para mantener tensa la urdimbre.

Sabemos que el trabajo textil se encontraba vinculado de modo exclusivo a las mujeres que invertían gran parte de su tiempo en esta producción.

El esfuerzo que esta producción artesanal requería nos muestra la importancia económica que llegó a tener el textil. Si comparamos los métodos de fabricación romanos con elementos actuales podemos entender mejor esta importancia. Para la fabricación de un pantalón vaquero con un sistema de hilado y tejido romano serían necesarios 10 kilómetros de hilo y 227 horas de trabajo (28 días, una persona) y para hacer un juego de sábanas los números son aún más llamativos, serían necesarios 47 kilómetros de hilo y 1068 horas de trabajo (134 días, una persona).



Pondus y fusayolas romanas.

## El tejido en Cascante

El trabajo textil está muy arraigado en la memoria cascantina. Muchas mujeres de la ciudad trabajaron durante años en las distintas fábricas que hasta hace pocos años estaban en funcionamiento. A esto hay que añadir el trabajo textil doméstico. Como nos contaron Isabel y Mar era muy común que las mujeres complementasen los ingresos familiares elaborando ropa para las fábricas y tiendas de Cascante en sus casas.

La vinculación de este tipo de trabajos con las mujeres era al igual que en la Antigüedad, muy común. Desde pequeñas a las niñas se les enseñaba a coser y a bordar, era muy normal, como nos dijo Sagrario, que las mujeres de la familia, madres, tías o hermanas enseñaran a las niñas a coser.

Esta actividad y su vinculación con el mundo femenino, que formaba parte de la cotidianidad de cada casa, también se fomentaba en el colegio. Durante años una de las actividades con mayor peso en la educación reglada de las niñas era el trabajo de bordado o de punto de cruz.

Todas estas enseñanzas que se consideraban exclusivas del mundo femenino y propias de la buena educación de una niña estaban dirigidas a preparar a estas chicas para ser una “buena esposa”. Una de las actividades que estaba encaminada en ese mismo sentido era la de el bordado del ajuar. Las chicas desde su adolescencia preparaban sábanas, manteles o toallas bordadas que formarían parte de su ajuar doméstico tras su boda.

Los hilos, algodones, lanas y telas para estas actividades cotidianas se compraban en los comercios que se distribuían por las calles centrales de Cascante. Todos estos comercios hoy no existen, pero podemos ver algunas de sus huellas en algunas fachadas.



Participantes en el taller “Los textiles”.



Abuela y su nieto en el taller sobre los textiles en Cascantum.

## El juego en Cascantum

Durante siglos el juego ha tenido dos funciones, por un lado la educativa y por otro la meramente lúdica.

En época romana podemos identificar ambas, la primera especialmente vinculada a la infancia. Hasta nosotros han llegado decenas de objetos arqueológicos identificados como juguetes, desde representaciones de vajillas cerámicas en escala reducida, o lo que comúnmente llamamos “cocinitas”, hasta muñecas. Estos juguetes, para niñas, servían para enseñarles y adiestrarlas en sus futuros trabajos como esposas y madres.

Entre estos juguetes podemos distinguir elementos propios de las clases populares hechos de manera sencilla y con materiales comunes, y otros que sin duda pertenecieron a miembros de familias con un alto nivel económico. Algunas de las muñecas que han llegado hasta nuestros días están realizadas en materiales exóticos y de enorme valor, como el marfil o los metales nobles.

Junto a los juegos y elementos propios de la infancia aparecen restos arqueológicos que nos muestran actividades lúdicas en edad adulta. Los juegos de tablero o alquerque, como “el molino” fueron muy populares. En muchas ocasiones los romanos se entretenían en espacios públicos jugando a este juego que es muy similar a nuestro “tres en raya”.

También fueron muy populares los juegos de azar en los que sobre todo la población masculina, gastaba grandes sumas de dinero. Entre estos juegos en los que se apostaba, el más común fue el de dados, a pesar de que a lo largo de la historia de Roma se promulgaron varias leyes que prohibieron su uso. Es muy común encontrar dados, algunos de ellos trucados, en los yacimientos arqueológicos.

Las tabas fue, también, un juego de apuestas muy popular tanto en la infancia como en la edad adulta. Este juego no solo fue popular en época antigua, sino que hasta bien entrado el siglo XX en las calles de Cascante se seguía jugando.



Tablero de juego con ficha de vidrio romana.

## El juego en Cascante

Las infancias de María Jesús, Dominica, Carmen y de otras muchas mujeres cascantinas se llenaron con juegos sencillos. Sus muñecas eran de trapo y estaban cosidas por sus madres o hermanas. Las figuras recortables de cuentos y revistas servían a las niñas como distracción.

Lo habitual en aquel momento era que niños y niñas jugaran separados, pero algunos juegos como el de las tabas era compartido. Pili nos contó sus recuerdos sobre este juego en el que se tiraban las tabas y cada posible posición en la que caían tenía más o menos valor.

Otro de los juegos habituales era el tejo o rayuela, que se solía jugar en El Romero. Inés y María Teresa nos explicaron la dinámica del juego. Nos comentaron que después de marcar un recorrido en el suelo las niñas tiraban un tejo (fragmento de cerámica roto) y tenían que ir saltando hasta recogerlo. Seguro que más de una vez esos tejos que utilizaron las niñas cascantinas fueron fragmentos de cerámica romana como la que hoy sigue apareciendo en el entorno del Cerro del Romero.

En la mayoría de los casos, los juguetes salían de elementos cotidianos a los que se les aplicaba una buena dosis de imaginación. Este es el caso de los alfileres de colores, que en las manos de las niñas pasaban de ser un objeto del trabajo textil a un juguete que se intercambiaba, se apostaba o con el que se creaban dibujos.

Los chicos también tenían sus propios juegos. Bernardo y Jacob recordaban con cariño uno de sus juegos de infancia, las canicas. Los grupos de niños aprovechando las calles aún sin asfaltar, hacían un pequeño agujero o gua en el que después de golpear varias veces la canica del contrincante a la voz de chiva, pie y tute, tenían que meter su propia canica.



Dos asistentes con un tablero de molino.



Taller sobre los juegos en Cascantum

## La artesanía en Cascantum

Una de las producciones artesanales más importantes de la Antigüedad fue la cerámica. También es la cerámica una de las fuentes de información más importantes en arqueología.

En época prerromana gran parte de la producción cerámica era doméstica. Fue con la llegada de Roma cuando se produjo la especialización de la producción. En el territorio de Cascantum surgieron centros de producción de cerámica para abastecer a la ciudad y a las villas agrarias del entorno.

El proceso de trabajo de la cerámica constaba de un gran número de pasos, desde la extracción y depuración del barro hasta su torneado y cocción en grandes hornos. Algunas de estas cerámicas estaban destinadas a contener grandes cantidades de vino y eran parecidas a las tinajas que hasta hace poco llenaban nuestras bodegas. También había cerámicas para su uso en la mesa. Algunas se decoraban con motivos pintados, otras, las que las arqueólogas conocemos como terra sigillata se hacían con moldes, que permitían crear elementos decorativos en relieve.

Sabemos que en ocasiones los talleres alfareros romanos estuvieron gestionados por libertos y libertas (antiguos esclavos y esclavas que habían conseguido pagar su libertad). Como probablemente ocurrió en el centro de producción de tinajas que debió tener la villa que estamos excavando en Picordero.

Para la actividad artesanal de Cascantum también fue importante su cercanía al Moncayo. En el entorno de esta montaña, al menos desde la época romana, se produjo hierro, una de las materias primas más importantes desde la época antigua y que ha sido explotada hasta mediados del siglo XX.



Graffiti y sello de los Gratios procedentes de Picordero I.

## La industria en Cascante

El Cascante de hace varias décadas era un importante núcleo industrial en la Ribera de Navarra. Esto hizo que en la mayoría de las familias la agricultura y la industria conviviesen. Fábricas de fósforos, pasta, jabones, textil o de confección dieron trabajo a cientos de mujeres y hombres en Cascante.

Fueron sobre todo las industrias textiles las que dieron renombre a Cascante dentro y fuera de Navarra. Muchas mujeres, como Ana María y María Ángeles, pasaron gran parte de su vida trabajando entre hilos y paños en la “fábrica de Burgos”. Nos contaron como en la fábrica las obreras producían telas que se vendían fuera para la elaboración de pantalones, batas, zapatillas o servilletas.

Dentro de las fábricas el trabajo era especializado, cada una de las funciones o pasos de la producción era llevado a cabo por un grupo de mujeres (canilleras, tejedoras ...) y los trabajos relacionados con mecánica y mantenimiento los hacían los hombres.

María Jesús nos enseñó varios tipos de nudo que utilizaban las tejedoras como ella cuando tenían que unir hilos en los grandes telares eléctricos que durante varias generaciones y casi sin descanso produjeron telas en Cascante. Nos contaron cómo representantes de las distintas fábricas iban al colegio para “fichar” a las niñas cuando tenían apenas doce años.

También hubo industrias vinculadas a la producción agraria, en particular a la elaboración de aceite y a la fabricación de harinas y pastas. El caso de los trujales es importante, aunque los más antiguos, en los que muchos hombres trabajaron durante décadas, ya hayan desaparecido o se encuentren en ruinas. Hoy en Cascante y su entorno sigue habiendo nuevos trujales que mantienen viva una actividad que al menos desde época romana fue fundamental para la ciudad.



Taller sobre la artesanía romana en Cascantum.



Taller sobre la artesanía romana en Cascantum.

## La agricultura en Cascantum

La agricultura fue la actividad económica principal en el mundo romano. La propiedad de la tierra era el elemento que marcaba la riqueza y el estatus de los ciudadanos romanos. Las propiedades podían ser de unas pocas hectáreas a latifundios de decenas de miles.

Del antiguo Cascantum, la agricultura es uno de los aspectos más conocidos del pasado ya que en los últimos veinte años la investigación se ha centrado en los asentamientos rurales del entorno de Cascante. Picordero, Camponuevo y Reinuevo son los tres asentamientos rurales mejor conocidos de este periodo y nos permiten conocer cómo era el mundo rural romano entre el siglo I antes de nuestra era hasta el siglo VI. Este largo período de más de 500 años está marcado por la implantación de dos cultivos clave en la agricultura romana: la vid y el olivo.

Los estudios de pólenes y carbones que hemos realizado nos muestran un paisaje rural en el que encontraríamos diferentes variedades de árboles como olmos, castaños, nogales, avellanos, vides, olivos, pinos, encinas, sauces y cipreses. Junto a todas estas especies también encontramos diferentes cereales, arbustos y plantas de la huerta. Todo este variado ecosistema supuso un emplazamiento ideal para la producción del vino. En los yacimientos arqueológicos rurales romanos excavados en el valle del Queiles se han localizado numerosos torcularia, espacios destinados a la producción de vino en los que están presentes las prensas, las zonas de pisado y las bodegas para el vino.

En los asentamientos campesinos y en las granjas de Cascantum hemos podido encontrar huesos de animales domésticos como vacas, ovejas, cabras, cerdos, gallinas y perros. Junto a estos animales la caza y su aprovechamiento eran un complemento para el campesinado ya que hemos encontrado restos de ciervo y jabalí. Una de las especies más exóticas que hemos localizado es la vieira

atlántica. Estos moluscos deben consumirse frescos a los pocos días de ser pescados, lo que nos muestra una red de transporte a caballo desde el Cantábrico hasta Cascantum.

Gracias a las investigaciones en Picordero, no solo hemos podido conocer las especies vegetales y animales que estaban presentes en el campo romano, además, hemos estudiado las herramientas de labranza que utilizaron para cultivar las tierras de nuestro entorno cercano. En Picordero apareció un arado de hierro que se ha convertido en una herramienta fundamental para el estudio de la agricultura en la Hispania romana.



Arado romano de vástago procedente de Picordero I.

## Agricultura en Cascante

La agricultura ha sido y es fundamental para Cascante. Gran parte de las familias de Cascante han vivido del campo. El cultivo de cereales, la producción de vino, y la producción de aceite, que ya eran habituales en el Cascantum romano, han sido también actividad común, como nos comentó Fermín, entre los cascantinos de hace unas cuantas décadas.

Charo, Ana y Marina nos hablaron de las hortalizas como pimientos, espárragos o alcachofas que se cultivaban en los huertos a orillas del Queiles y de cómo era habitual que estos pequeños huertos fuesen el complemento perfecto para la economía de las familias. En muchas ocasiones el salario en las fabricas cascantinas no era suficiente para cubrir las necesidades de la familia. Según nos dijo Paco, vendían en las puertas de las casas los productos de sus huertas para poder salir adelante.

Aún hoy, decenas de cascantinos cultivan sus huertos. Algunos ya jubilados y empeñados en mantener vivas las antiguas formas de vida de Cascante aunque en muchas ocasiones haciendo convivir los antiguos cultivos con nuevas plantas o variedades. El campo ha sido y es uno de los motores de Cascante. Este trabajo agrario es el que hace que, aún hoy en día, personas mayores y no tan mayores mantengan la costumbre de mirar cada mañana al cielo pendientes de cada nube. Con las primeras luces, el color del amanecer, la dirección del viento y la experiencia de toda una vida permite adivinar si habrá granizo o lloverá bien. Aunque, como nos dijo José, cada día es más difícil acertar con este “tiempo loco”.



Personas mayores, niñas y niños en uno de los talleres.



Taller sobre la agricultura en Cascantum



Participantes del taller sobre las casas en Cascantum.



Taller "Casas en Cascantum."



Varias mujeres en el taller sobre las casas en Cascantum.



Taller "Casas en Cascantum."



Taller "Casas en Cascantum."



Niñas y personas mayores en uno de los talleres.



Taller sobre el textil en Cascantum.



Taller sobre el textil en Cascantum.



Taller sobre los juegos en Cascantum.



Taller sobre los juegos en Cascantum.



Taller sobre el artesanado en Cascantum.



Taller sobre los juegos en Cascantum.



Taller sobre la agricultura en Cascantum.



Visita de los participantes "Los objetos de la memoria" al Centro Arqueológico Cascantum.



Taller sobre la agricultura en Cascantum.



Visita de los participantes "Los objetos de la memoria" al Centro Arqueológico Cascantum.

## Porque nuestras personas mayores son los mejores maestros (y maestras)

“¡Mírame! Con lo que yo era... para lo que he quedado”; “¿Yo? ¿Enseñar? ¿Qué voy yo a enseñar si ahora todo lo veis en el móvil?”. Quizás hayas escuchado este tipo de frases por boca de algún familiar o vecino/a, por boca de alguna persona mayor. Reflexiones cargadas de inseguridad, de falta de valor y amor propio.

Vayamos al inicio de 2023. El proyecto Reforzando Vínculos, que busca prevenir la institucionalización y la soledad no deseada bajo la coordinación de Cruz Roja, empieza en Cascante. ¿Qué quieren las personas mayores? ¿Qué sienten? Y aparecen ese tipo de frases: algunos sienten que ya poco o nada pueden dar al Cascante que ellos y ellas han levantado durante décadas.

Sienten que ‘la juventud va a lo suyo’ y que, con tanta tecnología y tanto estrés laboral, se pierde la vecindad. Y nacen ideas. ¿Por qué no impulsar espacios de encuentro? Actividades e iniciativas donde las personas mayores puedan enseñar parte de lo que saben.

Y mucho de lo que saben tiene que ver con la historia. ¿Cuántos objetos y tradiciones ya se han perdido? ¿Cuánto de lo que éramos es ignorado por las nuevas generaciones? Su experiencia es clave, si nadie lo transmite, casi todo está condenado al olvido.

De esa voluntad de conocer nuestro pasado para construir un mejor futuro nacieron ‘los objetos de la memoria’, talleres intergeneracionales donde no solo se transmite saber, sino que también se aporta (y mucho) en el fortalecimiento de la autoestima de quienes, a través de su experiencia, tienen grandes cosas que legarnos.

Porque a veces la sabiduría no está detrás de una pantalla, sino que la tenemos justo enfrente y no nos damos cuenta. Porque ellos y ellas, las personas mayores que nos rodean son, siempre, los mejores maestros y maestras. Escucharles es parte del éxito colectivo de cualquier sociedad.



Beatriz García Blasco  
Proyecto Reforzando Vínculos



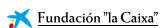


AYUNTAMIENTO  
DE CASCANTE



Un programa de:

FUNDACIÓN  
CAJA NAVARRA



Reforzando  
**VÍNCULOS**

